

Esas heridas que no cierran: notas referidas a mujeres víctimas de un acontecimiento traumático y a las posibilidades e imposibilidades de lograr una reparación subjetiva

Those Wounds That Do Not Heal: Notes Referring to Women Victims of a Traumatic Event and the Possibilities and Impossibilities of Achieving Subjective Reparation

 **Claudia Suárez**

Universidad de Buenos Aires

Buenos Aires,

Argentina

claudiasuarez.psy@gmail.com

Resumen

Un acontecimiento traumático deja una magnitud de sufrimiento que es muy difícil de combatir. Este tipo de evento tiene distinto origen y se caracteriza por ser intenso e inesperado y, por esta razón, se diferencia de aquellas experiencias propias de todo desarrollo, en las que el psiquismo puede poner en marcha mecanismos de defensa para restituir el equilibrio perdido.

El objetivo de este trabajo es analizar las posibilidades y las imposibilidades de una víctima, de este tipo de suceso, para encauzar su vida.

El tema se despliega, desde el enfoque psicoanalítico, según dos tiempos: del daño psíquico y de la reparación subjetiva. Y se diferencia trauma y acontecimiento traumático, en conexión con la función reparadora del lenguaje.

Finalmente, se analizan fragmentos de la vida de cinco mujeres –Noa Pothoven, Gabriela y Silvina Vázquez, Ana Frank y Emily Dickinson- referidos a un evento traumático y a las respuestas subjetivas, de cada una de ellas, para superar su padecimiento. Son notas biográficas que muestran caminos distintos y ponen de manifiesto: el deseo de morir, el refugio en las fantasías patológicas y la sublimación del dolor, a través de la creatividad y la trascendencia que permite la actividad literaria.

Palabras clave: Mujeres, Acontecimiento Traumático, Reparación Subjetiva

Abstract

A traumatic event leaves a magnitude of suffering that is very difficult to overcome. This type of event has a different origin and is characterized by being intense and unexpected. For this reason, it differs from experiences inherent in all developmental processes, in which the psyche can trigger defense mechanisms to restore lost equilibrium.

The objective of this work is to analyze the possibilities and impossibilities of a victim of this type of event to redirect their life.

The theme unfolds, from a psychoanalytic perspective, in two phases: that of psychological damage and that of subjective reparation. Trauma and traumatic events are differentiated, in connection with the reparative function of language.

Finally, fragments from the lives of five women—Noa Pothoven, Gabriela and Silvina Vázquez, Anne Frank, and Emily Dickinson—are analyzed, referring to a traumatic episode and the subjective responses each of them took to overcome their suffering. These biographical notes show different paths and reveal: the desire to die, the refuge in pathological fantasies, and the sublimation of pain through creativity and the transcendence afforded by literary activity.

Keywords: Women, Traumatic Event, Subjective Repair

Introducción¹

Cualquier sujeto que sufre un evento, que impacta fuertemente su integridad psicoafectiva, lleva una herida, una marca por el resto de su vida, que incide en su autoestima y en su deseo de seguir viviendo. Otra consecuencia son los trastornos de conducta, ya sea en la esfera alimentaria, en los hábitos o actividades cotidianas; incluso, en lo que incumbe a los lazos sociales, pues, se encuentra disminuida la capacidad para establecer relaciones interpersonales sanas y estables.

Algunas estadísticas permiten advertir sobre las secuelas de estos episodios traumáticos. Por ejemplo, los registros de *Unicef Argentina* indican que el suicidio es la segunda causa de muerte entre los 10 y los 19 años, en este país (Calisti y Guerra, 2019). Cifras que al día de hoy no muestran cambios relevantes.

Desde un examen general, la etiología de estos comportamientos, con un desenlace fatal, plantea dos tiempos. El primero compete a una causa silenciosa, que consiste en un daño psíquico que surge por una variedad de situaciones. Y el segundo tiempo se refiere a la consecuente respuesta subjetiva, que está estrechamente vinculada a la envergadura del daño y a los recursos internos de la víctima para sobreponerse al mismo.

También, estos tiempos –del daño y de la posibilidad de reparación subjetiva- se aplican a otras conductas, no tan extremas como el suicidio y que reflejan la puesta en marcha de algún trabajo psíquico compensatorio.

De estos temas se desprenden dos interrogantes: ¿se puede escapar de lo traumático?, ¿cómo es posible hacerlo?

La respuesta se construye a partir de un recorrido teórico sobre: daño, reparación, e incluye otros temas psicoanalíticos como: trauma, función reparadora del lenguaje, acontecimiento traumático y respecto a aquello que queda por fuera del discurso.

Posteriormente, se mencionan aspectos de la vida de cinco mujeres, conocidas por distintas situaciones, que han padecido eventos significativos. El trayecto de cada una, su modo de alejarse del dolor, brinda elementos para responder a las dos preguntas planteadas.

El daño psíquico y la reparación subjetiva

Un concepto que surge del discurso jurídico, y lo utiliza el perito psicólogo para evaluar los síntomas resultantes de algún hecho traumático o alguna conformación patológica, es el de daño psíquico (Puhl et al., 2024).

Desde el punto de vista cualitativo, este es el efecto de algún tipo de violencia. En este sentido, la *Fundación Red por la Infancia* propone las siguientes categorías: violencia física, violencia psicológica, violencia en entornos digitales, violencia de género, violencia sexual - violación o abuso, embarazo forzado, explotación sexual- y violencia institucional (Argüello et al., 2021).

La visión cuantitativa del origen daño se relaciona no solo a un autor individual o victimario, también, a situaciones masivas como guerras, catástrofes climáticas, pandemias, etc.

La magnitud del daño mantiene relación con el grado de la vulnerabilidad de la víctima, que no solo depende de su edad y de sus características o potenciales individuales; se suman otros factores a tener en cuenta como, por ejemplo, la cuestión socioeconómica.

¹ Este trabajo es una reelaboración de una conferencia, véase Suárez (2023).

Si bien el daño psíquico no es exclusivo de ninguna clase social, no obstante se observa que en casos de pobreza estructural, donde se nace y se vive en contextos de exclusión social, es marcada y evidente la vulnerabilidad de los sujetos (Wald, 2018). En estos ámbitos los factores de contención son débiles, pues en estas familias se observan fallas importantes en las funciones parentales, con discontinuidades en los vínculos y situaciones de violencia (Schejtman et al., 2022).

La reparación subjetiva del daño tiene componentes emocionales, cognitivos, actitudinales y comportamentales. Aspectos que no deben considerarse “sin tener en cuenta al sujeto como eje orientador” (Corzo Corredor, 2008, p. 6). Este concepto puede conectarse con el ámbito jurídico y social, dado que la reparación “se realiza teniendo en cuenta que la víctima es aquella persona o comunidad que ha sufrido algún tipo de daño, ya sea físico, financiero, sobre los Derechos fundamentales o psicológicos” (Corzo Corredor, 2008, p. 5).²

Para un análisis que profundice y conecte el daño y la reparación, conviene revisar otros conceptos, que completan este recorrido.

El trauma y la función reparadora del lenguaje

Sigmund Freud (1990b) considera que el trauma es algo constitutivo, es decir, esperable e inevitable en el desarrollo de todo sujeto. Es así que el *infans* siempre, de algún modo, sufre alguna situación que lo excede, que se escapa a su capacidad de adaptación y entonces su psiquismo, a través de algún mecanismo de defensa, busca re establecer el equilibrio perdido. Tarea que se extiende durante toda la vida.

Mediante la adquisición del lenguaje, nace la operatoria simbólica que permite reducir la angustia y elaborar situaciones traumáticas. Desde el punto de vista dinámico, se concibe un proceso psíquico por el cual una *catexia* (energía psíquica) se liga a una palabra (representación psíquica) y esto es lo que permite obtener un control emocional (Freud, 1990a).

Un ejemplo de esta operatoria, que impacta en el estado del sujeto, la brinda Sigmund Freud (1990a) a través de la observación de su nieto de 18 meses.

Este es un niño muy apgado a su madre, que cuando la ve partir y se queda solo, entonces, se angustia y llora. Esto sucede hasta que un día, en su cuna, juega con un carretel que arroja y trae hacia su cuerpo. Son movimientos que acompaña con la emisión de dos sonidos, ooooo y aaaa, y que Freud (1990a) entiende como el balbuceo del niño de dos palabras alemanas: *fort* (lejos) y *da* (cerca).

De este modo se establece la simbolización, la madre es representada, en su ausencia (*fort*) y en su presencia (*da*) por medio del carretel. Lo sobresaliente es que al instante el niño deja de llorar, porque se produce un nexo entre la *catexia* (angustia) y las palabras (*fort* y *da*).

Cabe agregar que en situaciones de deprivación socio-cultural se producen vacíos representacionales que generan efectos en los procesos de simbolización en la infancia. Al respecto Clara Schejtman (2022), junto a su equipo de investigadores, estudian la influencia de la actitud lúdica del adulto hacia el niño; detectan resultados positivos sí: 1- el adulto está predisposto a participar en un juego interactivo, 2- el tiempo del juego es apropiado, no es escaso, y 3- cada uno percibe en el otro una cooperación. Por lo tanto, la consecuencia es que el niño obtiene un mayor nivel de simbolización a través del juego.

En síntesis, el entorno familiar e incluso sociocultural colabora con el desarrollo de la operatoria simbólica del niño. En el curso del tiempo se suman la capacidad para reflexionar y elaborar las experiencias.

En la conducta del adulto se pueden inferir distintos mecanismos para paliar la angustia. La sublimación es uno de ellos. Se define como un:

² Esta autora conecta el concepto de reparación subjetiva con el de reparación simbólica. También otros autores, véase Arias y Suárez (2019).

Proceso postulado por Freud para explicar ciertas actividades humanas que aparentemente no guardan relación con la sexualidad, pero que hallarían su energía en la fuerza de la pulsión sexual. Freud describió como actividades de resorte principalmente la actividad artística y la investigación intelectual. Se dice que la pulsión se sublima, en la medida en que es derivada hacia un nuevo fin, no sexual, y apunta hacia objetos socialmente valorados.

El término “sublimación”, introducido en psicoanálisis por Freud, evoca a la vez la palabra sublime, utilizada especialmente en el ámbito de las bellas artes para designar una producción que sugiere grandeza, elevación, y la palabra sublimación utilizada en química para designar el proceso que hace pasar directamente un cuerpo del estado sólido al estado gaseoso. (Laplanche y Pontalis, 1996, p. 415)

Si bien la “hipótesis de la sublimación fue enunciada a propósito de las pulsiones sexuales, no obstante Freud sugirió también la posibilidad de una sublimación de las pulsiones agresivas” (Laplanche y Pontalis, 1996, p. 417).

Entonces, en principio, dos destinos de las pulsiones agresivas se desprenden, uno es la canalización directa, dirigida hacia otros o hacia el propio sujeto y el otro camino es el de la sublimación, que lleva hacia actividades valoradas socialmente, como son la ciencia, el arte, la literatura.

El acontecimiento traumático y lo que excede al discurso

A diferencia del trauma que es constitutivo del desarrollo, existen acontecimientos que irrumpen de tal forma que dejan al sujeto sin posibilidades de defenderse, dado que no tiene la oportunidad de prevenirse a través de sus recursos simbólicos, ya que no cuenta con una representación previa de ese episodio que le ayude a controlar, o minimizar, su monto de ansiedad, temor y angustia.

Este carácter sorpresivo funciona como un corte, una ruptura, en el curso biográfico. En la trama discursiva, el relato del sujeto sobre lo vivido, se evidencia un agujero, un vacío representacional, que indica una desconexión de la catexia (energía) con una palabra (representación). Cuestión que Freud (1990a) estudia y teoriza a partir de la neurosis de guerra, es decir, en aquellos soldados que, años posteriores a las batallas bélicas, tienen sueños traumáticos recurrentes, angustiosos y que ponen en marcha un trabajo onírico destinado a ligar la catexia con una representación.

Este tipo de eventos generan un daño irreparable, irreversible, pues, queda algo imborrable. Y si se repite el mismo y adquiere cronicidad, entonces, la víctima sufre un estado de indefensión, de abuso, de maltrato.

Gabriela Insua (2021) señala que estos episodios impactan de tal modo en la trama fantasmática del sujeto, que son vividos como algo extranjero, debido a que quedan por fuera del discurso. En el curso del tiempo la escena del daño no se enmarca en una reviviscencia, por el contrario, se conecta con signos coagulados que irrumpen en cualquier situación, porque un elemento actual se une a otro del pasado.

Insua (2021) grafica a este tipo de signo a través del testimonio de Ana del Bosque Arín, una mujer vasca que fue exiliada en su infancia a Rusia, durante la guerra civil española. Ella vivió los bombardeos de Bilbao y en su memoria los respectivos sonidos quedaron fijados, de modo que al escuchar alguna sirena, siempre, entra en un estado de desesperación. Su angustia revive cada vez que un elemento reciente se conecta con uno pretérito. Esos sonidos vuelven de su historia y convierten al pasado en un presente perpetuo.

Por otra parte, el recurso para enfrentar el dolor, el padecimiento, no es solo individual. También interviene el contexto, el grupo familiar y su capacidad de contención. Asimismo, en ocasiones se suman nuevas circunstancias que disminuyen o potencian la frustración de la

víctima; pero, sin excluir estos factores, en los siguientes recortes biográficos la mirada, el análisis, se ubica más en las respuestas subjetivas.

Noa Pothoven: huir del dolor

Durante el año 2019, en particular en el mes de junio, varios portales periodísticos y otros medios de comunicación hacen referencia a la muerte de Noa Pothoven, una joven de 17 años originaria de los Países Bajos. En un primer momento las noticias se refieren a una muerte por eutanasia, pues había sido una medida pedida por Noa, pero luego se rectifica la información. Ella muere porque decide no alimentarse y dejarse morir.

Los medios de comunicación destacan extractos de su libro autobiográfico. Señalan que a los 11 años sufre agresión sexual y una violación a los 14 años, pero no especifican si se trata de victimarios con un lazo sanguíneo. Otra información relevante gira sobre su depresión y anorexia y las múltiples internaciones hospitalarias. A ese escrito ella lo titula *Ganar o aprender*.

En su libro, Noa contaba que había ocultado las violaciones por vergüenza y miedo. Además del dolor, de los sentimientos de humillación, de su frustración, y de todo el sufrimiento padecido en los últimos años, relataba que, sin que lo supieran sus padres, solicitó ayuda para morir en la clínica Levenseinde (final de vida, en holandés), grupo de profesionales sanitarios expertos en eutanasia, de referencia en los Países Bajos. (Marín, 2019, p. 24)

Noa refiere que su solicitud fue rechazada, principalmente por ser menor de 21 años y porque no poseía la suficiente madurez psicoafectiva para una decisión auténtica (Marín, 2019).

En su desesperación la familia buscó la terapia de electrochoque, que fue en rechazada debido a su corta edad.

Después de que se rechazó la terapia de electrochoque, Pothoven insistió en que no quería más tratamiento y se quedó en casa, en una cama de hospital, con el cuidado de sus padres. A principios de junio comenzó a rechazar todos los líquidos y alimentos, y sus padres y médicos acordaron no obligarla a alimentarse. (Marín, 2019, p. 23)

El único camino, en la desesperación, fue morir de una forma muy difícil y agónica, como es dejar de comer y beber. Desde el punto de vista subjetivo, su única salida fue la puesta en acto de su deseo de morir.

El último mensaje de Noa en una red social, que el diario *El País* publica por medio de una captura de la imagen del texto, expresa lo siguiente:

Un triste último post. Dudé durante mucho tiempo si debía compartir esto aquí, pero decidí hacerlo de todos modos. Tal vez llega inesperadamente porque mi plan ya estaba ahí así que no es impulsivo. Permítanme ir directo al grano: moriré dentro de 10 días a más tardar. Después de años de lucha y esfuerzo, se acabó. He dejado de comer y beber desde hace un tiempo, y después de muchas conversaciones y evaluaciones se ha decidido que me van a dejar ir porque mi sufrimiento es insopportable. Se acabó. En realidad no he vivido tanto tiempo, sólo estoy sobreviviendo, y ni siquiera eso. Yo. (Ferrer, 2019)³

El motivo del suicidio no parece ser la búsqueda de la muerte por la muerte misma, la razón posiblemente tiene que ver con huir del dolor, de esas heridas que no cierran.

³ Traducción propia.

Silvina y Gabriela Vásquez: enloquecer

En el seno de un hogar se pueden generar los mayores crímenes. Por ejemplo, en algunos casos es posible que el victimario tome el cuerpo de algún familiar como objeto de goce.

Agustina Saubidet (2022) investiga sobre el efecto del incesto en la infancia y las secuelas en mujeres adultas y plantea que este tipo de abuso se presenta como un centro neurálgico del dolor. Entre la sintomatología, similar al comentario de Gabriela Insua (2021), observa que algo del lenguaje queda afectado, por una huella mnémica que no alcanza la simbolización, no se liga a la palabra, y por esta razón irrumpen el afecto, la emoción, sin ningún sentido. En ocasiones se manifiesta una confusión entre la fantasía y la realidad, que refleja una devastación de la subjetividad en general. A nivel representacional, estos cuerpos no se sostienen y caen. Son frecuentes las autolesiones.

Las familias incestuosas son cerradas, sus miembros están capturados en sus vínculos endogámicos; los límites temporales se suelen mezclar, pues, lo del pasado se vive como presente. Los victimarios suelen ser padres o hermanos y las madres de las víctimas, por lo general, son figuras ausentes (Saubidet, 2022).

Una particular crónica periodística, de un caso policial, sirve para apreciar uno de los posibles impactos del incesto en la psique. La noticia indica que dos hermanas, Silvina (21 años) y Gabriela (29 años), matan a su padre, Juan Carlos Vásquez, con más de cien puñaladas.

Esto lo descubre la policía ante la llamada de un vecino, que escucha fuertes rezos y cánticos. Al llegar encuentran a todos desnudos y ven a Silvina herir a su padre, mientras exclama: "Esto no es real. Mamita, mamita, ahora papito va a volver bueno" (Monzón, 2003, p. 5). Entonces el padre cae al suelo, desangrado, con un profundo corte en el cuello.

La prensa asocia el suceso con la concurrencia de la familia a un centro de esoterismo llamado *Transmutar* y sostiene una primera hipótesis, que el asesinato fue inducido por sus miembros. Luego la noticia que se suma es que las hermanas padecen psicosis. Motivo que deja sin responsabilidad a esa agrupación (Monzón, 2003).

Las hermanas son internadas, en el encierro viven su mundo de satanismo y purificación.

Silvina, en repetidas ocasiones, impostando la voz como si fuera la de un hombre, repetía: "Soy el Purificador, soy el Purificador. Papito, ahora estás bien". Por su parte Gabriela tenía frecuentes alucinaciones. Decía ver a Satanás y escuchar ruidos producidos por él. Silvina la acusa de mantener al diablo en el cuerpo: "el muñeco saltó a tu cuerpo". (Monzón, 2003, p. 5)

La pericia forense del cadáver del padre detecta la presencia de líquido seminal, que afirma otra hipótesis del caso, la conducta incestuosa de este progenitor con sus hijas. Y posiblemente esta situación sea el origen del desequilibrio mental de Gabriela y Silvina, que viven un mundo perturbador, donde deben destruir a un demonio.

Quizás, este mundo delirante, en el que se sumergen estas hermanas, sea menos doloroso que la verdadera realidad de su historia familiar.

Ana Frank: trascender a través del testimonio

Cuando Ana Frank cumple trece años, sus padres le regalan un diario. El domingo 14 de junio de 1942, escribe: "Lo mejor será empezar desde el momento en que te recibí, o sea, cuando te vi en la mesa de los regalos de cumpleaños (porque también estuve en el momento de la compra, pero eso no cuenta)" (Frank, 2020, p. 4).

Esta tarea de redacción y registro se prolonga por más de dos años. Ana escribe sobre sus pensamientos, sentimientos y experiencias, relativas a la situación que vive, por la cual su familia debe esconderse ante la persecución nazi a los judíos.

Su grupo no queda completamente aislado, pues a través de la radio les llegan noticias del mundo exterior, saben de las muertes en cámaras de gas. Ante esto todos se sienten angustiados

e impotentes y Ana con frecuencia “reacciona de manera atrevida y rebelde con los demás. A menudo también está triste y amargada. Hay muchas cosas sobre las que no puede hablar con los otros. Su diario es su mejor amigo” (Menno, 2003, p. 22).

El 28 de marzo de 1944, en una emisión de la radio inglesa, Ana se entera de que existen planes para hacer una recolección de diarios en Holanda después de la guerra y decide reelaborar el suyo, de modo que, después de la guerra, se pueda publicar en forma de libro. Ya tiene un título para éste: “La casa de atrás”.

Dos años después de finalizada la guerra, en junio de 1947, se publica el diario de Ana Frank, con el título que ella misma había imaginado: “*et Achterhuis*” (La Casa de Atrás). (Menno, 2003, p. 23)

El diario de Ana es un gran testimonio de innegable repercusión, traducido a más de sesenta idiomas, con más de 30 millones de ejemplares vendidos, incluso, existen adaptaciones teatrales del mismo y también películas. Calles y escuelas llevan el nombre de Ana Frank (Menno, 2003).

Martha Gerez Ambertín (2017) manifiesta que numerosas víctimas se convierten en testigos del horror, dan cuenta de aquello que en sí mismo es intestimoniable, por la dificultad de testimoniar la muerte de un ser querido, de un amigo, o de un simple desconocido. Destaca que la respuesta subjetiva de algunas víctimas no es el rencor ni la venganza. Muchas de ellas no desean el heroísmo, simplemente se convierten en creadores testimoniantes. Es el caso de Ana Frank, que expresa un deseo de saber que se liga al deseo de hacer saber.

El camino de Ana es sublimatorio, su escritura le permite tomar distancia de la escena traumática, dando cuenta que es posible crear en la adversidad. Su diario se convirtió en un mito, en el que nadie puede negar la existencia de una verdad (Gerez Ambertín, 2017).

La escritura de Ana muestra el deseo de ser leída, de dar testimonio. Por supuesto, ella no sabe del alcance de su diario en el futuro, pero este es para ella un refugio perfecto, en el cual concentrarse y tolerar el paso del tiempo. Al mismo tiempo, encuentra su misión y da sentido a su existencia.

Emily Dickinson: vivir las palabras como tesoro

El objeto de la escritura no necesariamente es el testimonio, aunque, puede ser testimonial de todos modos. Es decir, de forma implícita o indirecta algo de las propias vivencias se manifiesta. Esto sucede con Emily Dickinson.

Ella es una escritora que escribe para sí misma y no para el público, con una vida de mujer que resulta impenetrable, por lo que se la percibe como una naufragia de la historia, atrapada en su casa, su amor y su entusiasmo vital (Galves, 2023).

Emily Dickinson no necesitó de nada que estuviera por fuera de esa casa y esas ceremonias en la intimidad, ni grupos literarios, ni publicaciones, ni una voz que la alentara; tan solo con que la casa sea la escena del poema –a medida que se llenaba de presencias, y también, a medida que se llenaba de fantasmas– le bastaba; tal vez el incremento y la reiteración de una mística de lo cotidiano alimentaba su rareza, hacía crecer su fragilidad de niña que se antepone a la luz de una visión y la refracta. La casa entonces como escena del poema, y también, el poema como escena de la palabra, y a la vez, la palabra como escena de los restos de una voz que habita la casa; todo se une y se reúne en una misma vida que apenas si salió un par de veces más allá de su jardín. De biografías sin hechos está hecha la poesía; de una trama interior, la novela de su soledad. (Surghi, 2020, p. 99)

Emily refiere, en su poema 455, que los dioses le dieron algo extraordinario, es decir, “supo desde pequeña que tenía dentro un tesoro. Era un tesoro hecho de palabras” (Riveras Carretas, 2016, p. 11).

valoraba ese tesoro porque sabía que el tesoro de la palabra es de oro puro, oro que fluye de dentro de ti con tu voz si te atreves a ser poeta o a leer mucha poesía. No sabemos cómo se dio cuenta Emily Dickinson de que tenía dentro este tesoro. Pero sí sabemos con seguridad que dedicó su vida entera a cultivarlo y a compartirlo con su familia y sus amistades, viviendo siempre íntimamente unida a él. (Riveras Carretas, 2016, p. 11)

A pesar que los estudiosos de su obra y de su vida revelan que fue víctima de abuso, por parte de su padre y hermano, Emily “no es una escritora víctima, sino una escritora mucho más grande que su herida” (Galves, 2023).

Acudir al don de la palabra es una forma de elaborar y transformar el sufrimiento. Posiblemente una muestra de ello es el siguiente poema, que trata sobre el dolor y también contiene una reflexión sobre la vida y la muerte.

Poema 335

*No es que morir nos duela tanto.
Es vivir lo que más nos duele.
Pero morir es algo diferente,
un algo detrás de la puerta.
La costumbre del pájaro de ir al Sur
—antes de que los hielos lleguen
acepta una mejor latitud—.
Nosotros somos los pájaros que se quedan.
Los temblorosos, rondando la puerta del granjero,
mendigando su ocasional migaja
hasta que las compasivas nieves
convencen a nuestras plumas para ir a casa.*

(Emily Dickinson, 2019)

La tercera y cuarta línea del mismo - “Porque morir es algo diferente, un algo detrás de la puerta”- contiene algo enigmático, secreto y permite hipotetizar sobre sus dolorosas experiencias, en su casa natal.

Asimismo, la expresividad y la sensibilidad de la escritora, que se advierte gracias a su tesoro de palabras, son un posible indicio de su capacidad para conquistar la reparación subjetiva.

A modo de conclusión

Al retomar las dos preguntas que son el eje de este trabajo - ¿se puede escapar de lo traumático?, ¿cómo es posible hacerlo? - se responde desde las posibilidades e imposibilidades que se observan en las víctimas de un evento traumático.

Se considera que las mismas transitan sus recuerdos gravosamente y no todas cuentan con los recursos internos como para intentar superarlos.

Esto último lo ilustran las experiencias de las cinco mujeres citadas y los diferentes senderos con relación al daño y a la reparación. Plantear una salida exitosa, en alguna de ellas, es una exageración, ya que se trata más bien de sobrevivir a los hechos que guarda la memoria.

No hay verdades absolutas en el terreno psicológico, por ello se proponen de manera potencial las siguientes tres conclusiones:

El suicidio indicaría que la reparación subjetiva no tendría lugar y que la víctima no habría logrado reducir su sufrimiento y sus heridas quedarían totalmente abiertas.

Enloquecer sería un camino intermedio, de compensación.

Quienes se acercan a una actividad artística, literaria, científica, etc., podrían canalizar sus afectos y potenciar su deseo creador.

Sobre esto último, hay muchos testimonios, pero estas actividades no garantizan, *per se*, que siempre se den los procesos de simbolización y sublimación. Sí, seguramente, hay hacedores y hacedoras que transforman su dolor y son una brújula para comprender esas operaciones psíquicas.

Referencias

- Argüello, M.; Goldstein, P.; Gordon, M.; Pérez, M. y Wachter, P. (2021). *Infancias sin violencias*. Buenos Aires, Fundación Red por la Infancia. <https://redporlainfancia.org/wp-content/uploads/2021/07/Infancias-sin-Violencias-1.pdf>
- Arias, M. y Roldán Suárez, M. (2019). Reparación subjetiva en juicios de lesa humanidad. *Derechos Humanos, Buen Vivir y Educación*. Universidad Nacional de Educación, Ecuador, 5, 77-101. <http://repositorio.unae.edu.ec/handle/56000/1248>
- Calisti, N. y Guerra, M. (30 de mayo de 2019). El suicidio es la segunda causa de muerte de chicas y chicos argentinos que tienen entre 10 y 19 años. *Unicef Argentina*. <https://www.unicef.org/argentina/comunicados-prensa/suicidio-adolescencia>
- Corzo Corredor, X. (2008). *Reparación subjetiva y conflicto armado: análisis del concepto de reparación en el marco de la Ley de Justicia y Paz*. [Tesis de Psicología. Universidad Autónoma de Bucaramanga. Colombia] <https://repository.unab.edu.co/handle/20.500.12749/18438>
- Dickinson, E. (2019). *En mi flor me he escondido. Antología*. Decanatura Cultural. Universidad Externado de Colombia. <https://www.utexternado.edu.co/wp-content/uploads/2019/08/Libro-159-Emily-Dickinson.pdf>
- Ferrer, I. (6 de junio de 2019). La Haya. Holanda: ni eutanasia ni terapia para la joven Noa. *El País*. https://elpais.com/sociedad/2019/06/05/actualidad/1559761486_599888.html
- Frank, A. (2020). *El diario de Ana Frank*. Bogotá, Grupo Editorial Avanza.
- Freud, S. (1990b). Inhibición, síntoma y angustia. En J. L. Echeverry (trad.), *Obras Completas. Sigmund Freud* (Vol.20.). Buenos Aires, Amorrortu.
- Freud, S. (1990a). Más allá del principio del placer. En J. L. Echeverry (trad.), *Obras Completas. Sigmund Freud* (Vol.18.). Buenos Aires, Amorrortu.
- Galves, J. (31 de enero de 2023). Emily Dickinson. Forzada por su padre y hermano. *El Nacional*. https://www.elnacional.cat/es/cultura/forzada-por-el-padre-y-por-el-hermano_960891_102.html
- Gerez Ambertín, M. (20, 21 y 22 de abril de 2017). *Crear en la adversidad: Infancias, entre Educación, Salud y Derechos*. Jornadas “10 años de Infancias e Instituciones”, INFEIES, <https://www.youtube.com/watch?v=tSos53c9Zwo>
- Insua, G. (2021). (18 de mayo de 2020). *El presente perpetuo del acontecimiento traumático. Una lectura desde el psicoanálisis*. Yoica AC. https://www.youtube.com/watch?v=m8b7IC_Sme8
- Laplanche, J. y Pontalis, J-B. (1996). *Diccionario de psicoanálisis*. Barcelona, Ediciones Paidós Ibérica S.A.

- Marín, F. (2019). La muerte de Noa Pothoven. Historia de una fake news. *DMD. Asociación Federal Derecho a Morir Dignamente*, 80, (2), pp. 22-26. <https://derechoamorir.org/2019/11/04/revista-de-dmd-no-80/>
- Menno, M. y Van der Rol, R. (2003). *Ana Frank. Una historia vigente*. Frank Stichting. Amsterdam. https://www.annefrank.org/en/downloads/filer_public/ff/3a/ff3a0dc6-4d19-42ff-871d-3e0c91184933/mono_v2_sp_1_06.pdf
- Monzón, I. (2003). El diablo se llama incesto. *Querencia. Revista de Psicoanálisis*. Uruguay, 6. https://querencia.psico.edu.uy/revista_nro6/isabel_monzon1.htm
- Puhl, S.; Izcurdia, M.; Oteyza, G.; Gresia Maertens, B. (2024). Peritaje psicológico y daño psíquico. *Anuario de investigaciones*. Facultad de psicología. Universidad de Buenos Aires, 24, 251-260.
- Riveras Carretas, M. (2016). *Emily Dickinson*. Madrid, Sabina Editorial.
- Saubidet, A. (13 de abril de 2022). *Incesto y clínica*. “Ciclo de Investigaciones en Salud Juan Samaja”, Hospital Lic. Laura Bonaparte. Buenos Aires. <https://www.youtube.com/watch?v=V-kAHJk0thI>
- Schejtman, C.; Dubkin, A. ; Russi, M. ; Herzberg, F. ; Martínez, S. ; Laplacette, J.(2022). Regulacion afectiva, vulnerabilidad psíquica y simbolización en niños y adolescentes en situaciones de riesgo social. *Anuario de Investigaciones*. Facultad de Psicología. Universidad de Buenos Aires, 24, 331-340.
- Suárez, C. (1 de junio de 2023). *Esas heridas que no cierran: notas referidas a las consecuencias del daño psíquico en las infancias*. “II Ciclo Rimeg 2023” (Mesa 3). <https://www.youtube.com/watch?v=2HmnuRIC664>
- Surghi, C. (2020). Sola en lo alto, Emily Dickinson. *El jardín de los poetas. Revista de teoría y crítica de poesía latinoamericana*, 6 (11), 98 – 109. Facultad de Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata. <https://fhmdp.edu.ar/revistas/index.php/eljardindelospoetas/article/view/4779/4945>
- Wald, A. (2018). Notas sobre vulnerabilidad y desamparo en la infancia. *Revista uruguaya de Psicoanálisis*, 127, 90-101. <https://www.apuruguay.org/apurevista/2010/16887247201812708.pdf>